

El disfraz de democracia en la bruma espesa del totalitarismo neoliberal

Arnaldo Ríos-Alvarado

La mayoría de aquellos que han escrito acerca de las emociones [affectibus] y de la conducta humana parecen estar tratando no con fenómenos naturaleza que siguen las leyes de la naturaleza sino con fenómenos que suceden fuera de la naturaleza, parecen ir tan lejos como para concebir al hombre en la naturaleza como un reino dentro de otro reino. Creen que perturba en lugar de seguir el orden de la naturaleza, que tiene un poder absoluto sobre sus acciones y no es determinado por ninguna otra causa que por sí mismo». Baruch Spinoza

El “fantasma de la medición” para el proceso de “indización” se pasea por las universidades colombianas a la caza de los esfuerzos editoriales, todavía hoy incipientes, en las llamadas revistas “científicas”, supeditadas a índices “objetivos” de citación donde ser editor se ha convertido en una maldición. La relación ciencia “visible” y calidad “se mide ahora por el número de citas de una publicación, con el agravante que cada vez se escribe más y se lee menos. “Quienes se quedaron con un lugar en el mundo de los que compiten por los puntos seguirán siendo medidos y entenderán que la clasificación de las revistas tiene el sentido final en la clasificación de los investigadores, quienes en adelante portarán letras capitales virtuales adheridas a sus nombres y a sus títulos y pertenecerán a un sistema de castas, al estilo colonial, pero con A1, A2, B, C y el resto. Pero esto último no será ajeno a su práctica cotidiana de exclusiones, pependencias y silenciamientos” (Suarez, 2017, p.14). Por esto uno de los problemas centrales para abordar y reflexionar es el asunto de la ética y su relación con la pasión de la actividad editorial. ¿A donde nos llevara el camino que nos están marcando y que dócilmente hemos emprendido por el miedo a perder la indexación?

Afirmaba Goethe que pensar es fácil y actuar es difícil pero actuar siguiendo el pensamiento propio es lo más difícil del mundo, por eso en el Mito de Sísifo del eterno retorno, la tragedia esta en la conciencia de Sísifo, que en un arrebato de su pasión por la vida, unido a su desprecio por los dioses, encadena la muerte y se dedica a cultivar el hedonismo¹ en la tierra; razón por la cual los dioses le condenan al peor de los castigos ¡el trabajo inútil y repetitivo!, parecido al de un burócrata gubernamental o al de un funcionario universitario -diría Gogol, en su cuento “El Capote”-.

El trabajo inútil y repetitivo al ser asumido por Sísifo de manera consciente, convierte paradójicamente en victoria, su tormento; su victoria, es la victoria que le otorga su conciencia por el apasionamiento de la vida y sus placeres. Sísifo vence el miedo y no le importa la esperanza, el miedo como garantía para la paz y la seguridad, en el planteamiento hobbesiano, que mantiene el pacto de protección y obediencia entre un Estado coercitivo y “pueblo de borregos” donde el “hombre es lobo del hombre”.

De este mito aprendemos que todo no ha sido agotado, la sonrisa imperceptible del iconoclasta Sísifo es producto de la conciencia de un destino que sabe le pertenece, por eso y solo por eso, debe llegar a la cima, impulsado por la pasión para enfrentar ese eterno y tormentoso viaje, en una lucha donde debe vencer a los dioses para demostrar que el destino nos pertenece a los humanos, por lo tanto, debemos tejerlo y resolverlo entre humanos.

En una sociedad donde el deseo se vive en la mayoría como un peligro que conduce al sujeto a tenerle miedo a su propia libertad y con esto a temerle a la libertad de la demás, cuando estos dejan de ser previsibles por responder a sus propias pasiones y esa medida puedan hacerme daño. En medio de esa incertidumbre se crea una masa de insatisfechos, razón por la cual afirmaba Freud que una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectiva de conservarse de manera duradera ni lo merece. Sería un neerlandés, hijo de españoles inmigrantes -muchos de esos que hoy rechazan a los africanos-, de padres judíos, quienes lo hacen transitar por los estudios de la doctrina Talmud, pero la influencia de Descartes y Hobbes lo llevan a tomar distancia del llamado judaísmo ortodoxo que además le excomulga por

Recibido: 10/11/2018 Aceptado: 01/12/2018

¹ del griego ἡδονή hēdonē 'placer', el placer es personal y se consigue al complacer sin límites todas las necesidades físicas del cuerpo.

Cómo citar este editorial: RÍOS-ALVARADO, Arnaldo. Editorial: El disfraz de democracia en la bruma espesa del totalitarismo neoliberal. *En*: Entramado. Enero-Junio, 2019. vol. 15 no. 1, p. 8-10, <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5451>



sus críticas a “las sagradas escrituras”. Nacido en la hermosa Ámsterdam en 1632 y muerto a los 45 años en la Haya, se dedicó a pulir lentes a pesar de sus estudios en teología y comercio.

Ese pulidor de lentes alegóricamente pulía la cara oculta, no de la luna sino de la razón, en un siglo donde colocar en vilo el orden existente se convertía en una actividad peligrosa. Para Spinoza las pasiones eran formas que permiten al sujeto relacionarse consigo mismo y con los otros -con la otredad-. Las pasiones son un fenómeno de la naturaleza, deben ser comprendidas para buscar la respuesta al “origen de la superstición, la tristeza ética y las circunstancias que llevan al colectivo social a la obediencia política”

No se trata de la visión pascaliana que acude al temor a dios para combatir el des-orden de las pasiones, ni la visión del estoicismo que acude a una manera severa para disciplinar las pasiones, ni muchos menos al ideal platónico de la ruptura entre el alma irracional que conduce a la condena eterna, y el alma racional, ni tampoco a la propuesta aristotélica de educación y persuasión de las pasiones; se trata de tomar mayor conciencia de las pasiones y utilizarlas en el desarrollo del ser y su potencia determinada que hace perseverar al ser en la existencia redefiniendo continuamente el entramado relacional con el entorno, por eso la esencia humana, está en perseverar en la existencia expresada a través de esa determinada potencia que hace que el hombre sea causa en sí y no causa de algo particular.

Al ser la causa única de nuestros actos en virtud de nuestra libertad se nos imputa la responsabilidad por cada acción y los castigos que de ella se deriven, somos víctimas de la disuasión y la compensación expresada en la culpa generadas por nuestras “malas acciones” arrastradas como un continuum del pecado original, por eso debemos hacer lo que sentimos y pensamos para no ser condenados por no hacer lo que deberíamos hacer, al ser distintos. Efectuando mi potencia a cada momento, tanto como lo haya en mí, sin implicar esfuerzo alguno, y así cada uno efectúa su potencia, superando la visión antropocéntrica de concebir la naturaleza como un dominio dentro de un dominio y así adherirse íntegramente a los procesos que se desarrollan en la naturaleza, por eso efectúo mi potencia en cada instante infinitesimal, tanto como lo halla en mí, ese infinitesimal implica que mi perfección esta en función de las pasiones y afecciones que tengo.

El devenir de la potencia se experimenta en la pasión expresada siempre en el acto, por eso siempre está efectuada, pero gracias a los afectos que son los que la efectúan; por eso el problema de la razón es un caso particular de un problema más general: el de los afectos. La razón expresa siempre una determinada clase de afectos, convirtiéndola en una “razón práctica” que se expresa en actos y acciones, no es metafísica, no es la cosa en sí, ni la cosa para sí de Kant, ni el concreto real, ni el concreto pensado, es con precisión el concreto-concreto, donde la razón se conforma por un conjunto de afectos-pasiones, expresión de síntesis de múltiples determinación y por lo tanto unidad de la diversidad y diversidad de la unidad.

Razón y Pasión han sido términos excluyentes, todo ser normal y de bien debe tener el autocontrol y “disciplina” para estar libre “de los demonios de las pasiones”, esta ha sido la piedra filosofal

de los órdenes sociales y políticos que justifican sus injusticias para retribuir el pecado original, inoculándonos con múltiples peligros y amenazas, pidiendo a gritos ser protegidos para generar una sociedad perfecta gracias al germen de miedo, fantaseando repúblicas imaginarias que jamás han existido y no son mas “que una forma de alcanzar, mantener y extender su poder” afirmarí Maquiavelo en el Príncipe.

Con la irrupción de la modernidad la sofisticación aumentaría al declarar al ser humano libre de sus debilidades, “al renunciar a sus derechos naturales en favor de una estructura coercitiva, legalizada por consenso, que pone freno por la fuerza al desorden de sus pasiones.” Por eso las loas al capitalismo -personificadas en Humé-sistema que reprime los componentes indeseables y destructivos de la naturaleza humana y hace “florecer” las inclinaciones humanas más benignas que sostiene el orden existente.

Orden existente que servirá como mesa para la conversación entre Freud y Einstein que los lleva a preguntarse ¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvajes entusiasmos, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Y a formular en boca de Einstein la pregunta de todas las preguntas ¿Por qué la guerra? “¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?”. “¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de la psicosis del odio y la destructividad? A lo cual Freud contestó con un lacónico “el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción”; Einstein vislumbraba ya, la contradicción de la dupla derecho-poder, juntas son insolubles, el régimen gobernante tiene “hambre de poder político” para ponerlo al servicio de sus negocios e intereses económicos, la distribución de los mercados, la especulación financiera y LA GUERRA como motor de distribución y reasignación de los mercados al reciclar y dinamizar las economías en crisis; para esta tarea el régimen y su élite cuenta como herramientas fundamentales con: la escuela, la prensa “libre”, las ideologías y fanatismos religiosos organizados en partidos, iglesias, organizaciones de diverso tipo gubernamental y no gubernamental, con las cuales dirigen, organizan y canalizan el control de las emociones de las masas bajo la formula del miedo.

Spinoza divide las pasiones en frías -las tristes- y calientes -las alegres- por lo cual una tarea es convertir las pasiones frías y tristes en alegres y calientes para superarlas; por ejemplo dos pasiones tristes son: el miedo y la esperanza que se constituyen para el pensamiento de Spinoza en fuente de problemas éticos, religiosos y políticos porque conllevan parálisis y resignación, la interrelación entre estas genera la contradicción porque que no hay esperanza sin temor-, al estar pendiente de la esperanza se teme que no se realice, ni tampoco hay temor sin esperanza, porque quien experimenta temor imagina algo que lo excluye de su existencia, convirtiendo estas pasiones en instrumento de dominación política, que paraliza el cuerpo y la mente e impiden nuestra potencia de hacer.

El libro de Baruch Espinosa de Ética demostrada según el orden geométrico considera tres afectos como fundamentales el deseo, la alegría y la tristeza de los cuales se generan todos los otros -un total de cuarenta y ocho-. El deseo es la esencia misma del hombre y punto de partida para el conocer, pero además es el apetito

que avanza acompañado por la conciencia misma, mientras que la alegría y la tristeza son el deseo aumentado o disminuido, que unido a la facultad de afirmar o negar una cosa: la voluntad, hacen que el alma padezca grandes cambios, pasando de una menor a una mayor perfección o viceversa permitiendo al comprenderlas generar una transformación del sí mismo en un perfeccionamiento cada vez mayor, donde el deseo es sometido a un proceso de conocimiento en tres niveles distintos: la imaginación, la razón y la intuición que permiten a los seres humanos que las pasiones e ideas inadecuadas que corresponden a lo imaginario, puedan en el proceso comprender adecuadamente las causas, disminuyendo la dependencia de los afectos, merced a la potencia del deseo que permite pasar de las ideas confusas de la imaginación, a abstractas y generales y de la razón y de éstas a la claridad de la intuición, por eso no es necesario ni deseable que el desorden de las pasiones necesite ser sometido al control de una razón represiva y abstracta, porque “privadas las pasiones del lado oscuro de la imaginación, permitan una mayor potencia tanto en el plano individual como colectivo”.

La pasión, en tanto padecer, implica una barrera y una adecuación. Por ello, el esfuerzo ético consiste en transformar las pasiones tristes en pasiones alegres y éstas en acciones. La filosofía de Spinoza es una filosofía de la acción, así por ejemplo en el deseo de evitar un mal mayor, se escoge por temor un mal menor; los hombres raramente viven bajo los dictados de la razón”, cuando no es posible garantizar la seguridad, estas afecciones son “más útiles que perjudiciales”, así por ejemplo el amor es una alegría y odio una tristeza acompañadas de la idea de una causa exterior.

En la proposición VL del libro de ética, Spinoza afirma que la fuerza de una pasión o afecto puede superar las demás acciones de un hombre hasta que el afecto quede adherido pertinazmente al mismo, por esto el odio aumenta con un odio recíproco y puede al contrario ser destruido solo por el amor, esto se explica porque para Spinoza, su racionalismo incluye lo irracional como componente de la realidad por lo cual la verdad de la pasión hace posible la pasión de la verdad y cualquier cosa puede ser por accidente causa de esperanza o miedo, pero la esperanza va ligada a la utopía, y las utopías están mas allá y lo que se requiere con urgencia y pasión es una topia para habitar y territorializar, esa topia va permitir nuestra habitancia para recrearnos, concretando acciones -en el hacer-haciendo- nuestros sueños desde los cuales se generan territorios de autonomía y libertad para construir una democracia de la alegría de lo necesario sobre la base de una cadena de afectos y/o pasiones que permiten cuando una cosa por accidente, cause esperanza o miedo, se procese y se re-direccione arropada por acciones para transformarla en amor y alegría.

En ese territorio democrático de la topia no hay a quién representar, porque el tejido social garantiza la cohesión para que como grupo organizado evalúe sus intereses y los conduzca en el hacer-haciendo a construir desde el ser-siendo, una comunidad donde no existen sujetos de obediencia, una comunidad con cerebro social donde el objetivo de la política no es el orden sino la libertad, que significa incrementar la potencia individual y colectiva a través de la orientación de las pasiones.

hay que pertenecer a una escuela o a un grupo del poder donde la condición sine qua non es el servilismo y la parálisis mental, solo el alabar y el hacer lo que la escuela o el grupo de poder ordene, ¡salva! y esto margina los iconoclasta de pensamiento propio; la originalidad y la independencia de su pensamiento, lleva a afirmar parafraseando con Borges que puede definirse a Baruch Spinoza como un anarquista independiente, que al compararlo con Sísifo en las palabras de Albert Camus afirma:

... Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando... Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. El también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil.

En este camino absurdo, Sísifo puede encontrar la dicha de comprobar que es posible construir un mundo sin dioses donde lo que importa es ¡¡¡la pasión por la vida!!!

Igual que Sísifo será que ¿podremos encontrar la dicha de escribir para tener algo nuevo que decir independiente que convenga o no a los índices de citación? O ¿estamos antes procesos donde lo importante son los indicadores y no la ética de producir conocimiento nuevo que permita el avance de la ciencia? ¿Podremos como Sísifo construir un mundo sin los dioses indicadores e índices de citación? ¿Dónde solo importe la pasión por la investigación y la publicación de los resultados de la misma?, será que ¿es hora que América Latina y el sur-sur tengan su propio sistema de medición de acuerdo a sus formas culturales, económicas y políticas? Ustedes tienen la palabra

En el Portal del Aro iris, en medio de las montañas de Farallones donde las fuentes de agua y la vida brota. Documento recuperado 19/01/2019.

Spinoza no perteneció a ninguna escuela, por eso resulta difícil evaluar y dar relevancia a su originalidad. Para no ser condenado